

{ Algunos apuntes sobre la videovigilancia gubernamental en espacios públicos. }

Florencia Botta¹

Resumen

El artículo busca insertar el fenómeno de la videovigilancia gubernamental en espacios públicos dentro de ciertas condiciones de posibilidad histórica, a través del análisis de determinadas transformaciones experimentadas por el poder-capitalismo a partir de la década del 70: la tendencia a formas desterritorializadas de producción, la hegemonía de una mecánica de poder de tipo biopolítica y el impacto de nuevas tecnologías digitales. Proponemos trazar algunas líneas de inteligibilidad para pensar tal objeto, recortándolo a un trazo espacio-temporal particular -el AMBA entre los años 1998 y 2013- y poniéndolo en serie con determinados vectores de contacto: los nuevos tipos de subjetividad, la problemática de la (in)seguridad, el marketing político y la diáda Mismidad/Otredad.

Palabras clave: capitalismo postfordista, control biopolítico, videovigilancia, subjetividad.

¹ Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA), Becaria doctoral Tipo II Conicet y Licenciada en Sociología (UBA). Es Ayudante de 1ª en la Cátedra de Teoría Sociológica de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Ha participado y participa en numerosos proyectos de investigación UBACYT. Ha intervenido como expositora en numerosos Congresos, Jornadas y Coloquios, tanto nacionales como internacionales. Contacto: florbotta@gmail.com

1. Introducción

El objetivo del presente artículo es insertar el fenómeno de la videovigilancia gubernamental en espacios públicos (VGEP)² dentro de ciertas condiciones de posibilidad histórica, de determinadas formas de comprensión de sus determinaciones epocales; se trata de ubicar su emergencia al interior de la correlación de fuerzas propia de nuestra época histórica, dentro de las determinadas condiciones de producción en las que estamos inmersos.

Tras las huellas de Michel Foucault, entendemos la VGEP como uno de los tantos dispositivos de saber-poder³ del presente, específicos, microfísicos, desparramados por todo el campo social, que, en su cadena de apoyos permiten sostener la hegemonía de conjunto de la actualidad⁴: una etapa del modo de producción capitalista, que podría situarse en el período

² Llamamos VGEP a la red de tecnologías de seguridad de alta gama -software innovadores que permiten un procesamiento prácticamente instantáneo de los datos revolucionando los tiempos y las formas de prevención/observación/control- instaladas por las gestiones de gobierno en el espacio público, tendientes, entre otras cosas, a mejorar la gestión local de la seguridad, lograr un mayor acercamiento al ciudadano, elevar la calidad de vida, prevenir acciones delictivas, proveer de información correcta en tiempo y forma y ver la totalidad de lo que está ocurriendo en la vía pública (Bosch, 2009; Microsoft para Seguridad Ciudadana, 2009)

³ Un dispositivo de saber-poder es un conjunto de discursos y prácticas, de cosas dichas y no dichas, de visibilidades e invisibilidades (Ver Revel, J. *Diccionario Foucault*. Pág. 52), de praxis, saberes e instituciones, tendiente a administrar, gobernar, modular, controlar, orientar y dar un sentido que se supone útil a los comportamientos, gestos y pensamientos de los sujetos, inscribiendo en sus cuerpos un modo y una forma de ser (Ver García Fanlo, L. *Qué es un dispositivo*. Pág. 2). Tal como Foucault lo ha definido, un dispositivo es “un conjunto decididamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, planificaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas... o sea: lo dicho, tanto como lo no-dicho [...] El dispositivo mismo es la red que se puede establecer entre estos elementos” (Foucault, M. *El juego de Michel Foucault*. Entrevista). Tal red, en algún momento, ha tenido el fin de paliar un emergente problemático, de responder una urgencia. Un dispositivo obedece así a un contexto histórico, a un determinado estado de la configuración de las fuerzas, trazón epocal particular. Todo dispositivo supone una superficie de inscripción específica (con determinadas urgencias a atender, urgencias que claman por estrategias saneantes) donde pueda emerger. Claro que se tratará de un mecanismo móvil, moldeable, capaz de reacomodarse (ya sea ajustando sus desfases y falencias, ya exaltando sus virtudes y aciertos) en su objetivo de cumplir de manera exitosa su función estratégica (función también móvil por cierto).

⁴ No se otorga en este trabajo ningún privilegio teórico ni centralidad práctica al Estado como aparato de poder (Ver Deleuze, G. *Foucault*. Pág. 54). Se entiende a la VGEP como una práctica que, si bien articulada y reapropiada por las gestiones estatales, es producto de una multiplicidad de micro-relaciones de saber-poder desparramadas por el campo social (creencias, deseos, demandas, discursos, prácticas; pequeñas, localizadas, microfísicas, moleculares) que el Estado y su gestión de turno no ha hecho más que atender, conectar, relevar, articular, hacer converger y componer: “no va de arriba abajo como un atributo de su poder trascendente, sino que es solicitada por los más humildes, parientes, vecinos, colegas que quieren que se encierre a un pobre provocador de altercados, y utilizan al monarca absoluto como “servicio público” immanente capaz de regular los conflictos [...] lejos de ejercerse en una esfera general o apropiada, la relación de poder se implanta allí donde existen singularidades, incluso minúsculas, relaciones de fuerza tales como <disputas de vecinos, [...] excesos del vino y del sexo, altercados públicos>” (Deleuze, G. *Foucault*. Pág. 54. Cita a Foucault). El Estado no explica el poder, o mejor, las relaciones de poder, sino que las supone (Deleuze, G. *Foucault*. Pág. 64). En lo tocante a nuestro objeto de estudio, habría que pensar por ejemplo en las múltiples prácticas desparramadas por todo el cuerpo social que van y han ido desde aquellas que reclaman al Gobierno de turno mecanismos de control y de seguridad hasta aquellas que utilizan cámaras para observar a la niñera, pasando por el dueño de la pyme que instala una cámara en su local hasta el vecino que capta con su celular imágenes de “interés público”.

que se extiende desde los inicios de la década del 70 hasta nuestros días, que parece imprimir, a partir de la combinación de una serie de mecanismos, cierta flexibilidad al modelo rígido, territorializado, institucional y localizado del fordismo.

En el apartado que sigue trataremos de cartografiar algunas de las piezas de esa nueva configuración del modo de producción⁵, lo que nos permitirá ubicar la emergencia de nuestro objeto de estudio en cierto contexto.

Luego de tal inserción, proponemos trazar algunas líneas de inteligibilidad para pensar tal objeto, recortándolo a un determinado trazo espacio-temporal y poniéndolo en serie con determinados vectores de contacto que serán oportunamente explicitados: los nuevos tipos de subjetividad, la problemática de la (in)seguridad, el Marketing Político y la diáda Mismidad/Otredad⁶.

2. Modo de producción del presente: desterritorialización, biopolítica y tecnologías de la información.

⁵ Se plantea una lectura múltiple, abierta y horizontal del modo de producción, donde el mismo aparece fundamentalmente como un diagrama histórico de producción de vida, de subjetividades, de verdades, de discursos, de deseos, de bienes, de conocimientos, de prácticas, de homogeneizaciones. Una lectura que abre el juego a pensar el modo de producción como bloque histórico, no determinado en última instancia por la producción económica (ni ninguna otra), sino determinado o, mejor, conformado por múltiples producciones, ubicadas todas en un mismo plano, sin jerarquías ni privilegios. Esto supone que el modo de producción es un tipo de organización resultado de una multiplicidad de causas inmanentes, esto es, unas al lado de las otras, sin jerarquías ni determinaciones unívocas.

⁶ El presente artículo representa un apunte muy inicial de algunas de las temáticas que estoy trabajando en mi Tesis de doctorado. La misma se orienta específicamente a indagar en los modos en que se ha tematizado la videovigilancia gubernamental en espacios públicos en el AMBA entre los años 1998 y 2013. Se trata de abordar las maneras a partir de las cuales tal videovigilancia ha sido puesta en discurso, atendiendo particularmente a aquellas discursividades que establecen líneas de conexión con el “marketing político”, los “modos de subjetividad del presente” y la construcción de la estructuración actual de la “diáda Mismidad/Otredad”. Se atiende puntualmente a los discursos que circulan en cuatro registros específicos del entramado social: el de los medios de comunicación se procede a la consulta del archivo de tres diarios (Clarín, Página12 y La Nación) entre los años 1998 y 2013 (buscando, por un lado un análisis cuantitativo de cantidad de noticias de determinados significantes afines al objeto de estudio y, por el otro, un análisis cualitativo de las maneras en que se construye, recorta y define la VGEP), el de las gestiones de gobierno del área estudiada (se analiza, por un lado, lo que se dice y muestra en las solapas concernientes al objeto de estudio de las páginas web de los Municipios del Área Metropolitana de Buenos Aires en el año 2013 y, por el otro, los discursos que emergen de 3 entrevistas en profundidad realizadas a informantes clave -trabajadores de empresas de marketing político-), el de las empresas que proveen el servicio (se procede al análisis de los modos bajo los cuales se tematiza la VGEP en publicidades y folletos de prensa de dos de las empresas líderes que ofrecen tales servicios, así como a los discursos que emergen de 2 entrevistas en profundidad realizadas a informantes claves -directivos y trabajadores de prensa de tales empresas-) y el de la opinión del “público” que habita en tales Municipios (se analiza cuali-cuantitativamente las discursividades emergentes tras la aplicación de 150 cuestionarios semi-estructurados a una muestra de tipo representativa de hombres y mujeres mayores de 18 años residentes en el AMBA).

Seguimos ciertos análisis del autonomismo italiano y del post-estructuralismo francés (Guattari-Negri, 1999; Negri-Hardt, 2004a y b; Virno, 2003; Lazzarato, 2006a, b y c/2010; Foucault, 2006/7; Deleuze, 1996; Deleuze-Guattari, 1995/7) para caracterizar la actualidad del modo de producción como una etapa signada por una tendencia a la abertura de las segmentaciones rígidas, de las estructuras molares, de las líneas duras, de las territorialidades delimitadas, de los modelos clausurantes; a la conquista de nuevas espacialidades (abiertas, elásticas, blandas, inmanentes, de redes) y de nuevas temporalidades (aleatorias, virtuales, a distancia, de circulación); y a su capacidad para investir nuevas fuerzas a movilizar -la memoria, la atención, las creencias, las sensaciones, los conocimientos, las comunicaciones, las semióticas, los deseos, los sentimientos de comodidad, de seguridad, de satisfacción-, fuerzas móviles, en constante movimiento, que pueden adquirir simultáneamente distintos moldes temporales.

Una etapa signada por una mecánica de poder que será más de tipo biopolítica que disciplinar, que ya no operará principalmente sobre el cuerpo individual sino sobre la población entendida como dato y cuyo *modus operandi*, en sintonía con la crisis del modelo institucional disciplinar, consistirá en dejar que la gente haga y las cosas pasen, pero de manera tal que los riesgos inherentes a esa circulación queden dentro de ciertos umbrales aceptables. Introduciendo técnicas de racionalización del azar, trabajará en la identificación de los acontecimientos y los riesgos posibles con el objetivo de conjurar lo que puede pasar y modular las conductas. La población aparece en su dimensión de *público* cuando es considerada desde el punto de vista de sus opiniones, sus comportamientos, sus exigencias y todo aquello susceptible de ser afectado por la educación, las campañas, las convicciones, los afectos, etc. Se trata de un control abierto, ultrarrápido, que nunca se termina, que tiende permanentemente a ampliarse e integrar sin cesar nuevos elementos, ciertamente laxo, gozador de un dejar hacer modulado, capaz de captar a los sujetos en su medio, en su marco de acción, en su cotidianidad, en sus variaciones y simultáneas pertenencias, sin requerir de su presencia en un espacio cerrado determinado.

En este sentido, se afirma que la aparición del dispositivo de VGEP no hubiera sido posible sin ese gesto histórico, ese cambio de época que supone cierto corrimiento desde una preocupación centrada en el cuerpo individual hacia una más centrada en el cuerpo social, de una más de tipo individualizante hacia una más masificante, de una más centrada en el cuerpo y sus fuerzas físicas a una más atenta a los conocimientos, los afectos y las maneras de sentir. Cierta torsión histórica que parece distanciarse del protagonismo del modelo industrialista, propio del pacto keynesiano, de fuerte impronta institucional, de espacios cerrados, centrado en el cuerpo y sus fuerzas, en el Estado y sus funciones protectoras, para posar la mirada en el campo abierto de lo acontecimental, en ese medio propio de la acción a distancia de los cerebros, centrado en los flujos y la modulación de las libertades y los riesgos. Del paradigma

del encierro institucional -de la familia (el hogar) a la escuela, de la escuela al trabajo, de una institución a otra- y el gesto del cuerpo, al paradigma del espacio abierto y el gesto del flujo, del cuerpo individual y sus detalles a la vida de la población y sus riesgos. El lugar actual del orden, de la normación, de la modulación, es menos la institución que la calle, es menos el cuerpo que los modos de sentir y pensar de la población, menos sus fuerzas físicas que sus emociones y sentimientos. Estamos pensando en la cierta preeminencia de un poder-capitalismo biopolítico frente a uno de tipo disciplinar (lo que no quiere decir que éste haya desaparecido ni mucho menos)⁷.

Seguimos a Manuel Castells para pensar esta nueva etapa del modo de producción como caracterizada “por la transformación de nuestra "cultura material" por obra de un nuevo paradigma tecnológico organizado en torno a las tecnologías de la información” (Castells, 1999: 56). Se trata de tecnologías de generación, procesamiento, almacenamiento y comunicación-transmisión de la información, capaces de actuar sobre la información y convertirla. Tecnologías con costos decrecientes y capacidades siempre renovadas, expandidas fuertemente por el entramado social, que han ido delineando nuevas formas de producción de vida -al tiempo que han sido delineadas por ellas, desde luego-.

Fue hacia el año 1971 que hace su aparición el microprocesador (la computadora en un chip), permitiendo que el poder de procesar información se pueda instalar en todas partes. La Ley de Moore⁸ -cada 24 meses los microchips aumentan su capacidad al tiempo que abaratan su costo- ha mostrado su eficacia, con lo cual “todas las tecnologías digitales, parece, incrementan su capacidad -a un precio de mercado más o menos constante- cada dos años” (Zukerfeld, 2010: 261), logrando, cada vez, mayor pequeñez y especialización y mejores costos y mercados. Se trata de un incremento sostenido y regular tanto en su capacidad de procesamiento como de almacenamiento y transmisión. Estas características, sumadas a los saltos exponenciales en las capacidades de las redes (“difusión de los flujos a distancia siempre crecientes”) (Zukerfeld, 2010: 264), propias de los últimos ‘80 -que ponen a disposición una red electrónica que rompe el aislamiento de los microprocesadores permitiendo el almacenamiento y procesamiento centralizado de los datos así como la comunicación ubicua y móvil en tiempo real-, vuelven a las tecnologías digitales un objeto cada vez más masivo, al alcance de la mano, despararramado crecientemente por la vida y las relaciones sociales. La transformación tecnológica se expande así exponencialmente por su posibilidad de conectar

⁷ Me permito en este punto remitirlos al trabajo publicado en el número 1 de esta Revista, *Algunos apuntes sobre la biopolítica* (Botta-Yannoulas, 2013), para situarse más detalladamente en los cambios de gestos que se pueden trazar entre una sociedad disciplinaria y una biopolítica.

⁸ Para una explicación detallada y minuciosa de la Ley de Moore ver Zukerfeld, M. Capitalismo y Conocimiento. Vol. 2. Págs. 258 a 269.

diferentes campos a partir de “un lenguaje digital común en el que la información se genera, se almacena, se recobra, se procesa y se transmite” (Castells, 1999: 56).

Dicha expansión, con sus diversas formas de apropiación y experimentación, genera un constante proceso de retroalimentación que deriva en nuevos avances tecnológicos a partir de reconfiguraciones de sus aplicaciones. En este sentido, “las nuevas tecnologías de la información no son simples herramientas para ser aplicadas, sino que son procesos para ser desarrollados” (Castells, 1999: 57). Esto implica una profunda imbricación entre mentes y máquinas, entre procesos sociales de creación, de formas de pensar y manipulación de símbolos y sistemas de información cada vez más sofisticados que, precisamente, tienen la capacidad de “procesar esa información a una velocidad creciente, con poder creciente, a costo decreciente, en una red de recuperación y distribución potencialmente ubicua” (Castells, 1999: 57).

A partir de esta antesala, proponemos retener un elemento que creemos central para problematizar nuestro objeto -la VGEP-: los sensores (termómetro, máquinas de escribir, micrófonos, cámaras de fotos, celulares y artefactos del estilo), muchos de ellos ya existentes en el capitalismo fordista, se reconvierten en esta nueva etapa en tecnologías digitales, experimentando un abaratamiento considerable -recordemos la citada Ley de Moore- que conduce a una difusión mucho mayor de los mismos, alcanzando ciertamente su masificación⁹. Las cámaras de video (así como las de videovigilancia), desde luego, no son ajenas a este proceso¹⁰. Es ciertamente muy probable que de no tratarse de artefactos de costos muy accesibles y tendientes al abaratamiento, la VGEP no hubiese logrado el pedestal que hoy ocupa en las políticas securitarias de las gestiones gubernamentales de turno. Es posible asimismo que si tales artefactos no hubiesen invadido las mallas deseantes del campo social, los sujetos no la abrazarían gustosamente. Por qué no suponer también que de no erigirse en artefacto masivo, maquinado en los espacios más tenues del campo social, en las relaciones más microfísicas, la videovigilancia gubernamental tal vez no fuese hoy en día moda dominante. Demasiado arriesgado quizá, se podría hipotetizar finalmente que de no acontecer esa emergencia, los modos de subjetividad del presente, quién sabe, ya no serían los mismos. Claro que lo mismo vale para su reverso, y en su conexión y su cadena de apoyos con mil otras emergencias, con múltiples otras prácticas, con numerosos otros acontecimientos, con diversos otros sentimientos, creencias y deseos de época.

⁹ Ver Zukerfeld, 2010: 270.

¹⁰ Para un mapeo de la progresiva penetración y expansión que han alcanzado las cámaras de videovigilancia a nivel internacional, ver Zukerfeld, 2010: 270-271.

Finalmente, y en resonancia con lo antes dicho, sugerimos un último elemento: la inmensa posibilidad que la explosión de las tecnologías de la información abren de generar y manipular constantemente inmensas cantidades de información, obtenidas en tiempo real, posibilidad que, a no dudarlo, perfecciona los mecanismos de observación, control y vigilancia de las poblaciones llevándolos a niveles exponenciales. Software innovadores que permiten un procesamiento prácticamente instantáneo de los datos revolucionando los tiempos y las formas de prevención/observación/control. Habría que poner en serie entonces a los dispositivos de videovigilancia con todo un conjunto de herramientas tecnológicas capaces de recopilar y difundir información personal que, crecientemente, es procesada, comparada, ordenada y almacenada por un conjunto no identificado, y posiblemente no identificable, de agencias de seguridad y personas que quieren vender algo (Rheingold, 2006) de tecnologías de la información que permiten registrar, transmitir, almacenar y procesar en forma de Información Digital a los comportamientos (Zukerfeld, 2010).

Llegados a este punto, parece insoslayable ahondar en una doble vertiente en la que parecen intervenir estos artefactos, o mejor, en una doble partida en la que parecen estar involucrados -retroalimentándose constantemente-: parecen ser soportes privilegiados tanto de la sociedad de la vigilancia¹¹ como de la sociedad de la mirada¹². Los sujetos de la sociedad de la vigilancia son al mismo tiempo, o por lo mismo, los sujetos de la sociedad de la mirada -y viceversa-: sujetos que “se rodean de (otras) cámaras por propia voluntad. Las fotos y videos que pueblan la web, que surgen de las webcams, de los celulares con cámaras, etc. muestran un nuevo tipo de átomo social, el dividuo, que tiene el hábito, el entusiasmo y en algunos casos la necesidad de que sus imágenes se difundan” (Zukerfeld, 2010: 271). Del despliegue de estos juegos tratará el siguiente apartado.

¹¹ Si bien mantenemos el significante vigilancia, porque es el que proponen una serie de autores -Lyon, Baumann, Whitaker- muy al unísono de las revoluciones tecnológicas del último tiempo, lo utilizamos como una deriva de los mecanismos de control biopolíticos o de seguridad tal como podrían definirse trazando una línea diagonal entre los distintos aportes realizados por Foucault, Deleuze, Negri y Lazzarato. En este sentido, nos distanciamos de las sugerencias que por momentos hacen tales autores de una sociedad postpanóptica. Acordamos en que hay características en la actualidad de continuidad con el modelo panóptico, principalmente en lo relativo al par ver/ser visto y a la monumental interiorización y naturalización del ojo vigilante, pero nos preguntamos si el modelo panóptico no es indisoluble de un x emplazamiento espacial, arquitectónico, construido artificialmente, si no es inseparable de una sociedad institucional de encierro. De aquí, sumando a cierto cambio de gesto ya no centrado principalmente en el cuerpo individual sino en el flujo social, los principales motivos de nuestra cierta reticencia a seguir utilizando ese concepto para definir el presente. Entendemos sin embargo que esta discusión merecería un capítulo aparte (que debería incluir también, por ejemplo, una discusión en torno al objetivo preventivo, anticipatorio de conductas; o una que indague por el tipo de dispositivo en tanto usina epistemológica ya que en esa línea de la prevención y en esa arquitectura que posibilita una mirada sobre los detalles de cuerpo se generan saberes de orden epistemológicos, un rédito epistémico).

¹² Tomamos este concepto de Wajcman, G., tal como aparece en su libro *El Ojo absoluto* (2011). Será desarrollado en el próximo apartado.

3. Sociedad de control y/o sociedad de la mirada.

Una proliferación de objetos ha irrumpido¹³, objetos pequeños, curiosos, instantáneos, veloces, estéticos, deseados. Celulares, notebooks, netbooks, iphones, smartphones, ipads, tablets, cámaras de foto digitales, webcams, cámaras domo, robots voladores con ojos, aparatos pequeños que adquieren un valor inaudito en un mundo y una subjetividad que se han vuelto ligeros y ultrarrápidos. Un mundo y una subjetividad insertos en un entramado de tecnologías digitales que mapea un espacio mutante y móvil, flexible y abierto, donde el entretenimiento, la visibilidad, la mirada, la extimidad, el consumo, los conocimientos, las maneras de sentir y afectar, las maneras de comunicar y nombrar -y entonces las diversas formas de mostrarlas, de articularlas, de intervenirlas, de afectarlas, de modularlas, de cooptarlas, de conjurarlas- parecen erigirse en vedettes de época (Sibilia, 2008; Lazzaratto, 2006a).

En un espacio social y subjetivo movedizo, huidizo, tecnológico y global, se busca controlar aquello que pasará. En ese magma siempre móvil (de productos, información, capital, humanidad) se hace presente una vigilancia capaz de operar a distancia en el espacio y en el tiempo (Bauman; Lyon, 2013: 13). De una distribución espacial controlada en arquitecturas fina y artificialmente construidas en localizaciones determinadas a la posibilidad de que una tecnología señale a cada instante la posición de cada uno en un lugar abierto. De un poder de afectar centrado en el cuerpo y sus gestos a uno más atento a la atención, el conocimiento, la sensibilidad, los deseos, la memoria, los afectos, las imágenes. De operar en la “duración de un sistema cerrado” a las “formas ultrarrápidas de control al aire libre” (Deleuze, 1999). Nuestra concepción del espacio se estaría deslizado desde un *espacio de lugares* hasta un *espacio de flujos*: “la articulación espacial de las funciones dominantes tiene lugar, en nuestras sociedades, en la red de interacciones que han hecho posible los dispositivos tecnológicos e informáticos. En tal red, no existe un lugar en sí mismo, ya que las posiciones se definen mediante flujos.” (Whitaker, 1999: 97).

Tal como hemos señalado, la existencia de complejos hardware -al servicio de la cada vez mayor capacidad para almacenar, recuperar y procesar datos- y de sofisticados software -capaces de separar “señales” de “ruido”- permiten buscar y acumular tanta información como sea posible para lograr la identificación del riesgo y la reducción de la incertidumbre, generando así enormes condiciones y capacidades de control y modulación, de vigilancia y

¹³ Para un recuento de datos cuantitativos que dan cuenta de la difusión de estos objetos a nivel internacional, ver Zukerfeld, 2010: 271- 273.

manipulación¹⁴. Al unísono entonces de esa alta sofisticación de las tecnologías digitales y los complejos flujos de datos que ellas posibilitan, de las enormes cantidades de información que se encuentran disponibles listas para ser procesadas y analizadas, se hace presente un nuevo tipo de vigilancia, nuevas técnicas de afección que, capaces de actuar sobre el medio, de dirigirse a ese espacio que se presenta como el marco, como las reglas del juego, como la superficie de inscripción de la acción de los sujetos. Se delinea así un “mundo del seguimiento, el rastreamiento, los criterios de búsqueda, la comprobación de datos y la observación sistemática” (Whitaker, 1999: 17), que permiten manipular una cantidad creciente de información como insumo central posibilitador de “la captura, el control y la regulación de la acción a distancia de espíritu a espíritu [...] a través de la modulación de los flujos de deseos y de las creencias y de las fuerzas (la memoria y la atención) que los hacen circular en la cooperación entre cerebros” (Lazzarato, 2006a: 99).

Ese nuevo tipo de control aparece, a su vez, dialogando con nuevos tipos de subjetividad, o al menos, con ciertas torsiones en la subjetividad. Más exactamente, ese tipo de vigilancia se hace posible, al tiempo que es posibilitada, por el estallido de un tipo de subjetividad de cierto estilo identitario encorsetado o molar que parece reconfigurarse en un modelo de identidades más de tipo moleculares que rompen en múltiples y simultáneas pertenencias (Deleuze, 1995/1997; Lazzarato, 2006a y b), de un tipo de subjetividad de cierto estilo intimista, para adentro, privado hacia un afuera a la vista, público, de espectáculo (Sibilia, 2008). Se trata de cierto corrimiento del modelo de las grandes identidades, de valores fuertes hacia uno más de identidades híbridas e intercambios plurales (Negri-Hardt, 2004a y b), de subjetividades archipiélago sin identidad dura, sin grandes valores -o mejor sin el deseo por los grandes valores-, sin pertenencias exclusivas, especie de intersticios de una heterogeneidad de componentes diferentes (conocimiento, lenguaje, comunicación, imagen, afecto, emociones), que van formando temporalmente parte de una diversidad de opciones instituidas, producidas y controladas por el marketing, la informática, la publicidad, las campañas (Lazzarato, 2006a,/2008). Subjetividades entonces moleculares, dividuales, sin molde rígido, móviles, tendientes al goce, a cierta instantaneidad, de imágenes, de espectáculo, de consumo, expuestas, en vidriera, de exhibición (Sibilia, 2008; Wajcman, 2010), capaces de pertenencias simultáneas (Lazzarato, 2006a y b), modulables, afectables, controlables.

En una etapa marcada por una erosión del anonimato, signada por la inmensa multiplicación de las redes sociales, por cierta trastocación de lo que la gente hace público, por la explosión y difusión de los smartphones (aparatos al alcance de la mano, fáciles de usar, que entre otras tantas cosas permiten sacar fotos y filmar en cualquier momento) y los cada

¹⁴ Ver Whitaker, 1999: 28-60.

vez más en boga sitios web gratuitos para subir imágenes y experiencias de todo tipo; una era en la que Internet pareciera ser “el” lugar de la sociabilidad, se registra una subjetividad que es vista y que mira, pero que, sobre todo, se deja ver y, al parecer, gusta de ello:

Nos miran. Es un rasgo de nuestra época. El rasgo. Somos mirados todo el tiempo, por todas partes, bajo todas las costuras. Nos miran aquí y ahora, hay ojos por todos lados, de todo tipo, extensiones maquínicas del ojo, prótesis de la mirada [...] Nuestro ojo es cada vez más un aparato. Videocámara, televisión, teléfono celular, webcam, computadora (Wajcman, 2010: 15 y 18)

Se trata de mostrarse abiertamente y sin temores, con el fin de constituirse como una subjetividad visible [...] las nuevas prácticas expresan un deseo de evasión de la propia intimidad, ganas de exhibirse y hablar de uno mismo [...] esta nueva legión de confesandos y confidentes que tomaron por asalto la Web 2.0, va al encuentro y promete satisfacer otra voluntad general del público contemporáneo: la avidez de curiosear y consumir vidas ajenas (Sibilia, 2008: 92).

En un espíritu de época atravesado por el placer de mirar y de ser visto, a la vista y visto, por la alegría de ser noticia¹⁵, se registra una subjetividad que consume y quiere ser consumida, una subjetividad que parece erigir al consumo en uno de los grandes operadores del deseo y del mantenimiento del orden social y subjetivo. Una subjetividad que consume, articulada en un sinfín de gustos, necesidades y preferencias a satisfacer, de modos de vida a moldear, minuciosamente diferenciados e identificados, finamente investigados y atendidos por dispositivos que se erigen en vedettes de nuestros tiempos, como la estadística, la publicidad y el marketing. Sujetos despiertos y alertas, expuestos constantemente a nuevas tentaciones, en un estado de excitación perpetua, de insatisfacción permanente, buscando ser seducidos una y otra vez¹⁶. Y una subjetividad erigida en objeto de consumo, de mirada, de belleza, de deseo: “Consumir” significa hoy en día [...] invertir en la pertenencia social propia, que en esta sociedad de consumidores se traduce por “vendibilidad” [...] los miembros de la sociedad de consumo son ellos mismos unos bienes, y es la cualidad de ser un bien de consumo lo que los convierte en miembros de derecho de esa sociedad” (Bauman-Lyon, 2013: 40-41). De aquí tal vez el éxito de Facebook como mercado de exhibición o instrumento posibilitador de la “autofabricación” del sí mismo como bien, espacio de pertenencia e inclusión al orden social imperante.

Los sujetos parecemos así adquirir en este rompecabezas de la actualidad un lugar nada

¹⁵Ver Bauman-Lyon, 2013: 28- 31 y 32.

¹⁶ Ver Bauman-Lyon, 2013: 111.

desdeñable, siendo miembros muchas veces activos de nuestra propia transparencia, de nuestra propia transformación en objetos observables, en públicos dirigidos y en sujetos y objetos de vigilancia. En nuestra actividad cotidiana brindamos, ya sea por voluntad propia o por ignorancia, una enorme cantidad de información -cuando usamos el Facebook, los teléfonos móviles, al navegar por Internet, al realizar compras y seleccionar destinos de vacaciones, al llenar formularios, al usar redes sociales-, un sinnúmero de datos, una huella de nuestros comportamientos -“los datos que produce el propio individuo (como usar una contraseña o una tarjeta de acceso, o mostrar el documento de identidad) son integrados en bases de datos para ser procesados, analizados, relacionados con otros datos” (Bauman-Lyon, 2013: 18)-. Actores de derecho de la posibilidad de ejercer y ser ejercidos por un control ultrarrápido, por una mirada constante, por un tipo de vigilancia a distancia que permite operar allí donde los acontecimientos están por producirse: “son la sociedad de vigilancia y la sociedad del espectáculo juntas, y a domicilio” (Wajcman, 2010: 21). Somos así coautores de las prácticas de localización e identificación capaces de generar distintos perfiles de cada uno de nosotros (prácticas, gustos, inclinaciones, intereses), de dirigir y modular las creencias y los deseos de acuerdo a estereotipos dirigidos, de las prácticas de observación, tipificación y control de los flujos y las conductas. En ese gusto y esa aceptación, en ese goce y esa reproducción de la mirada y sus soportes, del consumo y sus satisfacciones, hay una exposición auto-propiciada: al realizar cada una de nuestras búsquedas y nuestras compras, serán nuestras huellas las que dejamos para formar las huestes de públicos dirigidos y de paneles de consumidores; al pedir las cámaras de videovigilancia gubernamental en nuestras calles, serán nuestros movimientos también los registrados; al poner el sistema de CCTV en nuestros edificios, serán también nuestras idas y venidas y nuestras visitas las identificadas; al pedir cámaras de videovigilancia gubernamental en nuestro barrio, serán también nuestros pasos y nuestras demoras monitoreadas. En ese juego incesante de mostrarse y ser vistos, de tentaciones y seducciones, se entregan voluntariamente cantidades inimaginables de información (lo que Lyon y Bauman denominan *la clara voluntad de participación de los consumidores en su propia vigilancia o la nula preocupación de los consumidores por su propia información personal*) que engrosan los conglomerados de datos disponibles para el control social y la clasificación.

Parece cartografiarse así una espiral de múltiples aristas que se retroalimentan incesantemente entre consumismo, auto-exposición, marketing, seducción, pertenencia, vigilancia, obtención de información y manipulación de datos y conductas. Búsqueda permanente de nuevos medios para obtener información, especie de pulpo de mil tentáculos capaz de alimentar una nueva vigilancia basada en el procesamiento de la información y la observación, categorización y clasificación de las poblaciones. Práctica que implicará juegos de pertenencias y exclusiones, lógica compleja que parece delinear nuevas tramas de pertenencias y de existencias válidas, donde el reconocimiento social y la posibilidad de socialización parecen estar vinculados crecientemente a los espacios de publicidad de la propia intimidad en

los cuales adquirir notoriedad pública. La socialización, la pertenencia y la autoestima parecieran estar vinculadas a convertirse uno mismo en un producto capaz de llamar la atención, en un bien deseable de ser consumido, siendo la preocupación por el anonimato, la invisibilidad y el silencio signos de posibles exclusiones, relegamientos y/o sospechas¹⁷. Pertenecer, estar dentro, en el espacio de la seguridad, formando las filas de los públicos del marketing y la publicidad, con sus ventajas y beneficios, parece ser la forma de evitar riesgos e inseguridades; y cuidar ese espacio, si bien nunca logrado y siempre deseado, de tranquilidad y orden, admitirá prácticas de control y vigilancia -tanto hacia adentro de ese espacio como hacia afuera- como estrategias racionales para custodiarlo. Así, nos dicen Baumann y Lyon, “en cierto modo, la seguridad es la vigilancia” (Bauman-Lyon, 2013: 114). Es en este sentido que se puede afirmar que las formas de control social tecnológicas actuales, se desarrollan en dos frentes, y sirven “a dos objetivos estratégicamente opuestos: por un lado el del confinamiento (o “mantener dentro de la valla”), y por el otro, el de la exclusión (o “mantener más allá de la valla”)” (Bauman-Lyon, 2013: 72). En palabras de Whitaker, se trata de un tipo de vigilancia de doble comando, que persigue “dos objetivos generales: a) evaluación del riesgo y su exclusión; y b) identificación del consumidor y su inclusión” (Whitaker, 1999: 153).

Se trata entonces de un sector de riesgo que sería objeto ya no de una operatoria “terapéutica”, de un gesto que busca cierta readaptación social, cierta rehabilitación, cierta contención, cierta integración, sino de una nueva forma de control social “como dirigido (y/o guiado) a la “incapacitación” de los sectores sociales que no son integrados (integrables) al mercado. Esto implica una concepción más administrativa que correctiva-integradora de los “desviados”” (Pegoraro, 2001: 367). Administrar por ejemplo en forma de políticas asistencialistas en lugar de sostener políticas públicas destinadas a preservar y desarrollar la educación, la salud, etc. “Y así, en el marco de la economía de mercado, con sus invocaciones a la eficiencia y a la mercantilización, surge la idea de una “administración” de la cuestión criminal, por medio de “intervenciones” en espacios geográficos y sociales caracterizados como de riesgo” (Castel, 1986)” (Pegoraro, 2001). Un control social que más que corregir al sujeto, más que apuntar a la peligrosidad individual, gestiona el riesgo, multiplica las intervenciones en los marcos de acción, abarcando así “factores, ambientes, situaciones, que se convierten en blanco de tales intervenciones ya sea preventivas o represivas” (Pegoraro, 2001: 370).

Sin embargo, creemos que se podría pensar desde otra óptica que esta del adentro y del afuera del consumo, de los integrados y los no integrados al mercado: como desde un adentro diferencial del propio consumo y el mercado. Tal vez son lo mismo presentado diferente,

¹⁷ Ver Bauman-Lyon, 2013: 38-40.

aunque tenemos la sospecha que uno parte de un perdido y un modelo y el otro de una fuga que ya no es restituible, ya nómade, para decirlo de alguna manera. Nos preguntamos si más allá de ese movimiento vinculado al temor y la exclusión que produce el anonimato posible –el quedar o estar fuera de la mirada, el consumo y el mercado–, si más allá de esa posible sospecha, relegamiento o exclusión que señalan los autores, o más bien junto a él, acoplado o ensamblado, no existe otro vinculado a juegos diferenciadores que se libran en el corazón mismo de esa lógica del consumo y de la mirada, en su interior, en la plenitud de su núcleo: sino es que hay pertenencias y consumos incluyentes y pertenencias y consumos excluyentes, sino hay pertenencias y consumos *del adentro* del consumo y pertenencias y consumos *del borde* del consumo, sino hay una especie de *sociedad de consumidores legítimos* (Tonkonoff, 2007b) y una sociedad de consumidores peligrosos, consumos bien vistos y consumos mal vistos, consumos de lo Mismo y consumos de lo Otro, si no estarán los *consumidores del centro* y los *consumidores de la esquina* (esos que los baten a duelo, que no aceptan, precisamente, ese lugar de exclusión que les pretenden imprimir los *legítimos*); sino es que todos -todos- quieren ser noticia, unos y otros, objeto de reconocimiento y mirada atónita, pero mientras unos tienen asignado el lugar fasto, los otros el nefasto:

Solos o “en banda” frente al sortilegio abismante del mercado, estaban condenados a no ser, a permanecer tras el umbral de visibilidad de la ciudad del consumo. La lógica de la polarización social vigente había querido que desearan en paz y luego desaparecieran en silencio. Ante la imposibilidad de cumplir acabadamente con tan singular mandato, ellos salen de caño. Es decir, recusan el lugar que se les había asignado y acometen hacia un centro que les está física y simbólicamente negado. De allí vuelven con algunos objetos y muchas historias. También traen el reconocimiento del que carecían. Un reconocimiento mayor al que jamás imaginaron: la inseguridad ambiente de una Argentina de riesgo lleva a veces su nombre. Aptos para concentrar todos los temores y todas las miserias de la sociedad que los excluye, una cruzada estatal y masmediática los convierte de vez en cuando en un enemigo temible. Sólo el miedo generalizado al desempleo es capaz de opacar su resplandor (Tonkonoff, 2007b: 10).

4. Tres líneas posibles de inteligibilidad sobre la VGEP: algunos apuntes sobre la VGEP en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Hemos cerrado el apartado precedente con una cita a partir de la cual se ha dado un salto temporal y espacial, al tiempo que se ha agregado un nuevo ingrediente, trayendo al relato que estamos construyendo la “inseguridad ambiente” de la Argentina de nuestros días. Doble deriva entonces: incorporar a los apuntes que estamos trazando la problemática de la *inseguridad* y un recorte espacio-temporal específico: la Argentina de nuestros días -re-recortada

por el Área Metropolitana de Buenos Aires¹⁸-. La intencionalidad de este salto obedece al propósito del presente apartado: trazar algunas líneas de inteligibilidad del fenómeno de la VGEP en Área Metropolitana de Buenos Aires.

Hemos destacado la centralidad de nuestra pertenencia a una sociedad de la mirada -posibilitada por y posibilitadora del nuevo paradigma productivo (biopolítico, tecnológico, de redes, abierto, de información, de nuevas fuerzas que se movilizan, etc., etc.)-, subjetividades que miran, se muestran y son vistas, que parecen naturalizar y gozar de ello, aceptarlo sin mayores inconvenientes, muchas veces abrazarlo.

Distintos resultados de los diferentes trabajos de campo que hemos realizado en el marco de nuestro proyecto de tesis doctoral¹⁹, parecen resonar en tal centralidad:

-En el caso de las formas en que se tematiza la VGEP en los medios de comunicación de mayor tirada se pueden identificar, dentro de las series que no remiten explícitamente a ella, dos series que entendemos vinculas a esta cultura de la mirada: -una que se centra en torno a las cámaras de video y su relación con el espectáculo, el arte, la farándula, la televisión o las vidas banales que se han hecho o se pueden hacer noticia: un ojo que descubre novedades, a veces infracciones o ilegalismos de famosos, a veces intimidades que venden y gustan de ser vistas, “cholulismos”, imágenes captadas por los sistemas de CCTV de los edificios que

¹⁸ Se denomina Área Metropolitana de Buenos Aires a la zona geográfica integrada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los 24 Partidos que integran el Conurbano Bonaerense -Primer y Segundo Cordón que bordea a la CABA-.

¹⁹ En el marco de la tesis de doctorado “Control biopolítico, formas desterritorializadas de producción, nuevas tecnologías y tipos de subjetividad: el caso de las técnicas gubernamentales de videovigilancia en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1998-2014)”, orientada a indagar en los modos en que se ha tematizado la videovigilancia gubernamental en espacios públicos en el AMBA entre los años 1998 y 2014, se ha atendido puntualmente a los discursos que circulan en cuatro registros específicos del entramado social: el de los medios de comunicación, el de las gestiones de gobierno del área estudiada, el de las empresas que proveen el servicio y el de la opinión del “público” que habita en tales Municipios. Para el caso de los medios de comunicación, se analizan tres medios gráficos -se procede a la consulta del archivo de tres diarios (*Clarín, Página12 y La Nación*) entre los años 1998 y 2013, buscando, por un lado un análisis cuantitativo de cantidad de noticias de determinados significantes afines al objeto de estudio y, por el otro, un análisis cualitativo de las maneras en que se construye, recorta y define la VGEP. Para el segundo, el de las gestiones de Gobierno, se analiza, por un lado, lo que se dice y muestra en las solapas concernientes al objeto de estudio de las páginas web de los Municipios del Área Metropolitana de Buenos Aires en el año 2013 y, por el otro, los discursos que emergen de 3 entrevistas en profundidad realizadas a informantes clave (Trabajadores de empresas de marketing político). Para el caso de las empresas proveedoras, se procede al análisis de los modos bajo los cuales se tematiza la VGEP en publicidades y folletos de prensa de dos de las empresas líderes que ofrecen tales servicios, así como a los discursos que emergen de 2 entrevistas en profundidad realizadas a informantes claves (directivos y trabajadores de prensa de tales empresas). Para el caso de la opinión del “público”, se procede al análisis cuali-cuantitativo de las discursividades emergentes tras la aplicación de 150 cuestionarios semi-estructurados a una muestra de tipo representativa de hombres y mujeres mayores de 18 años residentes en el AMBA.

comprometen o tienen peculiaridades que merecen ser vistas, pequeños “Gran Hermano” e, incluso, el lanzamiento del mismísimo primer Gran Hermano en Holanda, etc., etc. Y -otra serie que tematiza insistentemente las novedades tecnológicas de los aparatos que miran, sus avances, las disminuciones de sus costos, las apariciones novedosas, las que se esperan, las que llegaron al viejo mundo, etc. etc., destacando que revolucionan las prácticas laborales, las de hogar, las del ocio, muchas veces en su conexión con las prácticas de prevención, de control, etc. (para citar sólo algunos ejemplos, el 8 de abril 2000 se puede leer en Clarín “*Desarrollan un ojo electrónico q imita la visión del hombre*”; En abril de 2003 -19 de abril- podemos leer en Información general de Clarín “*Vivir más protegido cuesta menos que el año pasado*” o el 31 de diciembre “*En 2004, el mundo digital va a estar mucho más cerca*”. En La Nación, 26 de agosto 2000: “*Videocámaras: la moda de filmarlo todo. El empleo de sistemas de seguridad por video se duplicó en los últimos dos años*”.

-En el discurso del público, fruto de las encuestas-entrevistas que aplicamos a población general se registra: -por un lado, un conocimiento y una aceptación plena, de tipo participatoria, de ser uno mismo objeto de la mirada de la VGEP: efectivamente la mayoría del público entrevistado respondió rápido, cortito y al pié, al ser consultados por el objeto de mirada de las cámaras de la VGEP -“qué o a quién miran las cámaras”-, que las cámaras nos miraban a todos y que ello no era un inconveniente para ellos; -por otro, unos cuantos manifestaron sentir un cierto placer al mirar las imágenes de las cámaras de VGEP reproducidas en los medios de comunicación, ya que, o bien cumplen una función educativa -*enseña lo que hay, los peligros de la calle, para estar prevenidos*-, o bien una función tranquilizadora -*por lo menos lo agarraron, las cámaras sirven para algo, se hacen cosas*-.

-En el discurso pronunciado en la disertación a cargo de una empresa líder -que ofrece servicios de dispositivos de VGEP- en la Cumbre Hemisférica de Alcaldes realizada en Mar del Plata en Septiembre del año 2009, se pudieron escuchar frases que bien podrían pertenecer a una serie vinculada a la importancia de difundir las imágenes, de mostrarlas, de volverlas imágenes-espectáculo, como formas de *persuadir a la población de que el sistema sirve*: “*una herramienta de persuasión y disuasión*” “*señalando la importancia de la comunicación de que el sistema sirve*” “*Debería ser una vidriera de y para la comunidad*”.

No obstante, dentro de esta lógica que conecta cultura de la mirada y cultura de la videovigilancia y del control social, la serie por excelencia que recorre todos los discursos-documentos que hemos analizado, es la que la tematiza en su conexión con el delito, aquella que inviste al problema de la *inseguridad* en su dimensión delictiva. Parece insoslayable entonces traer al juego cartográfico que estamos delineando la problemática de la “inseguridad” que atraviesa fuertemente el presente y los modos de sentir, de nombrar y de actuar de buena parte de nuestra población objeto de estudio. Si bien excede a los objetivos de este trabajo un

análisis de ese campo, resulta imprescindible insertar nuestro objeto de estudio dentro de esa problemática. Así como sostenemos que la VGEP no hubiese sido posible sin esa torsión histórica del poder-capitalismo postfordista del control biopolítico, de las subjetividades de la mirada, el consumo y el mercado, tampoco lo hubiera sido sin ese reinado de la inseguridad de “mano dura” como afección central de nuestros tiempos²⁰. Y decimos esto en un doble sentido, aunque fuertemente entrelazado: por un lado, como dispositivo que responde a un emergente problemático, como tecnología que busca paliar un problema que se presenta central en la Argentina -y más fuertemente aún en el AMBA- de nuestros tiempos; por el otro, como práctica indispensable a la hora de actuar sobre las creencias, los deseos, las demandas y las exigencias de los sujetos, sujetos afectados por un “sentimiento de inseguridad” (Pegoraro, 2001:31) que los interpela y atraviesa cotidianamente, que los moviliza y convoca a prácticas securitarias. Sostenemos entonces que la instancia estratégica del dispositivo de la VGEP parece ser inseparable de esa combinatoria entre la “sensación de inseguridad” y el discurso y la demanda de prácticas de “Mano dura” o “Tolerancia cero” al delito, y la necesidad de contener subjetividades, respondiendo a esa búsqueda incesante de trazar un nosotros incluyente y tranquilizador y un ellos excluyente y amenazante.

Siguiendo los análisis de Juan Pegoraro, podemos afirmar que entre las transformaciones relevantes que experimenta el modo de producción luego de la reconfiguración iniciada en los años ‘70, se destaca la inversión del “paradigma de la seguridad” que regía el proyecto de sociedad basada en el Estado de bienestar hacia “un nuevo paradigma que rige, en paralelo, el modelo de sociedad neoliberal de mercado: el “paradigma de la inseguridad”” (Pegoraro, 2001:31).

En una sociedad argentina signada por la desinversión estatal y la mercantilización de las relaciones sociales, por la amenaza de la desestabilización de la economía y la catástrofe social, por un discurso del mercado, de la competitividad y de los réditos de la privatización de las empresas estatales -con su tradición de prácticas integradoras y solidarias-, la flexibilidad e inestabilidad laboral y la desintegración de la identidad obrera con sus métodos de lucha colectiva, por el aumento del desempleo y el debilitamiento de las políticas tendientes a regularlos, por el quiebre del modelo del valor trabajo y las expectativas de movilidad social que a él correspondían, por una marginalización y exclusión crecientes en un contexto que ya no tiende a lo inclusivo, por la constitución de guetos territoriales, por la desarticulación de lazos entre actores sociales capaces de articular prácticas de movilización e integración solidarias, por la disolución de identidades de vocación articuladas en base a determinados valores sociales cruzados ahora por la lógica mercantilista y privatista, consumista, se crea

²⁰ Más allá de esta lectura de tipo histórica, para un análisis minucioso e imprescindible de una ontología del delito como co-constitutivo y posibilitador del orden social y subjetivo, ver Tonkonoff: 2007-2010.

cotidianamente inseguridad²¹.

El quiebre del modelo institucional-disciplinar y sus valores propios del pacto keynesiano parece traer aparejado, junto con un estado generalizado de creciente indefensión ciudadana – “las inseguridades y miedos que produce la política económica neoliberal, traducida en particular por la desregulación y precariedad en el trabajo y la desprotección estatal de la salud, la educación y la seguridad social” (Pegoraro, 2002: 39)-, la existencia de un importante número de personas que vive en condiciones de extrema desigualdad y con demandas de vida y necesidades básicas insatisfechas, aquellos que han quedado por fuera del consumo y la visibilidad del mercado, situación que suele expresarse “en disenso, contestación, insubordinación, resistencia, transgresión, desviación, subversión”(Pegoraro, 2001: 361), en “el sostenido aumento de los delitos violentos “callejeros” o “comunes””(Pegoraro, 2002: 29). En este contexto, la “seguridad personal” pasa así a erigirse en un problema que afecta crecientemente a todos los sectores sociales “que están no sólo preocupados sino también interesados en su “resolución” (Pegoraro, 2001: 363). La “inseguridad” se erige así en gran vedette de época y pasa a presentarse como uno de los grandes problemas que preocupan tanto a la ciudadanía como a las gestiones gubernamentales de turno.

El Área Metropolitana de Buenos Aires se erige en el espacio privilegiado de este fantasma, territorio populoso y múltiple, que alberga en su interior un centro cosmopolita y desarrollado: la Ciudad de Buenos Aires -territorio más fácil y seguro, ordenado y culto, vanguardista, punto de referencia y llegada- y una periferia caótica y peligrosa: el Conurbano Bonaerense -territorio de las mezclas, erigido hace tiempo como “el” fantasma argentino, peronista, sucio, negro, peligroso, multitudinario, agresivo, inmenso, impenetrable, inmanejable, foco de corrupción, drogas y violencias intestinas, espacio privilegiado del delito y el crimen-. Características complejas, por otra parte, para ser portadas por “el” distrito electoral por excelencia, aquel que cualquier fulano debe conquistar si pretende una carrera electoral exitosa. Desde luego que esta primera gran dualidad que se presenta, se reproduce una y otra vez al interior de cada uno de esos territorios (La Ciudad tendrá sus periferias caóticas e inmundas y el Conurbano sus centros cosmopolitas y desarrollados).

La *inseguridad ambiente* de esta *Argentina de riesgo*, con su epicentro privilegiado -el AMBA-, se puede detectar tanto en el seguimiento de estudios de victimización de organismos, de estudios de opinión pública de consultoras o de los propios medios de comunicación cuando levantan esos datos o construyen los propios. En obvia sintonía, en dos de los documentos que hemos producido como datos primarios de nuestra tesis doctoral -las encuestas semi-estructuradas a población general y las entrevistas en profundidad a trabajadores de

²¹ Ver Pegoraro, 2001: 356-358.

consultoras de opinión pública-, la centralidad de la preocupación por la “inseguridad” resulta insoslayable: mientras unánimemente los entrevistados manifestaron estar muy o bastante preocupados por la inseguridad y dispuestos a perder intimidad a cambio de ella, en las entrevistas se puede escuchar a trabajadores de consultoras de opinión afirmar cosas como las siguientes: M: “*hace diez años que, ininterrumpidamente, la inseguridad es el principal problema del Área Metropolitana de Buenos Aires*”; J: “*para poder detectar el peso de otras problemáticas, en algunas ocasiones, excluimos la categoría Inseguridad o Seguridad de las opciones de respuesta... sino se llevan todo*”).

De lo que aquí estamos hablando es de la “inseguridad subjetiva” definida como:

El *miedo a ser víctima de un delito* que manifiestan los entrevistados [...] producto de la construcción social del miedo con la asociación de diversos factores y en especial la alarma y pánico social que producen las noticias escritas o visuales que recogen los medios de comunicación. Además, el desamparo institucional social crea condiciones específicas al temor a ser víctima (ya no la probabilidad), asociado a la difusión de noticias periodísticas, radiales y televisivas de situaciones delictivas extremadamente violentas y crueles, como la toma de rehenes y el fusilamiento de los asaltantes y de los rehenes por parte de la policía; pero también produce miedo el involucramiento de la policía en homicidios, tráfico de drogas y armas, corrupción, etc. (Pegoraro, 2002: 31).

En esta línea, la “sensación de inseguridad” es definida como el temor o el miedo personal y/o colectivo de ser víctima de un delito²², lo que genera un estado permanente y en constante retroalimentación de inseguridad individual y social.

En este contexto de “quiebre del control social informal que realizaban la familia, la escuela, los clubes de barrio, la iglesia, las bibliotecas vecinales, instituciones que tenían una fuerte capacidad de socialización de los individuos alrededor de valores tales como la solidaridad, la piedad, la honestidad y el trabajo” (Pegoraro, 2001: 34), se necesitan y utilizan “nuevas herramientas y estrategias de control social como herramientas defensivas y productivas de tal orden social, cuyo resultado es un modelo social constituido a partir de un integrador-desintegrador: la inseguridad y el miedo” (Pegoraro, 2001: 351).

Aparecen así formas renovadas de control social, de estrategias tendientes a naturalizar y normalizar un determinado orden social construido -lo que implica “la construcción de una subjetividad que naturalice como lazos sociales el mercado y el intercambio” (Pegoraro, 2001: 360), y con ellos, la desigualdad-, tendientes en su mayoría a reformar el poder represivo de las fuerzas policiales y a generar poblaciones estigmatizadas: equipamiento para la policía -lo que fortalece sus aspectos represivos-, énfasis puesto en la represión para “solucionar”, la cruzada contra el consumo de drogas (sin distinción del consumidor ocasional, social, habitual y

²² Ver Pegoraro, 2002: 31.

adicto) que convierte al consumidor en un enemigo público que da miedo, la expansión de las atribuciones a la policía (pensemos, a modo de ejemplo, en los famosos lemas del gobierno sciolista de darle más poder a la policía, de bajar la edad de imputabilidad de los menores, etc., en su ya histórica disputa con Zaffaroni y/o Arslanian), un aumento progresivo de la muerte de supuestos delincuentes en enfrentamientos con fuerzas policiales, una multiplicación de episodios (que finalizan en homicidios o no) de “defensa por mano propia”, generalmente ligados a la defensa de la propiedad, la reiteración de arrestos a personas alcoholizadas o que profieren palabras obscenas -lo que suele llamarse “incivildades”-, el crecimiento exponencial de agencias de seguridad privadas.

Dentro de este contexto de control social, adquieren particular relevancia las prácticas de participación ciudadana en sus diversas variantes²³, un accionar participativo por parte de los vecinos que apunta principalmente a intervenir en la prevención de conductas incivilizadas que generan miedo y desorden y perturban la “calidad de vida” en el barrio. Es interesante recordar al respecto el barullo que despertó la propuesta sciolista -en clara lógica de reapropiación estatal-molar de lo que se va articulando y demandando microfísicamente- que apuntaba a la aplicación de una normativa de clara lógica represiva y estigmatizante frente a los merodeadores, vagabundos, borrachos y todos aquellos que circulan libremente por el socius generando un riesgo, una amenaza y una perturbación al “Buen orden Bургués”. En un juego de retroalimentación -entre vecinos movilizados y demandantes y modelos importados “exitosos”- se convoca “a la ciudadanía para participar explícitamente en la prevención del delito junto a las agencias tradicionales de gestión del control social penal (policía-jueces-cárcel)” (Pegoraro, 2002: 36). Pensemos por ejemplo en el mapa de la inseguridad que Francisco de Narváez propone en su campaña electoral cuando por el año 2009 compite contra la fórmula Kirchner-Scioli como Diputado Nacional por la Provincia de Buenos Aires; o en el botón de pánico que hoy en día el Intendente Sergio Massa ofrece instalar en los celulares de los vecinos de Tigre que se suscriban -dejando sus datos, claro- completando un formulario²⁴; o en la convocatoria que se puede ver en la mayoría de las páginas web de los Municipios del Conurbano -incluso en aquellos que se podrían tipificar como progresistas, como el caso del Municipio de Morón gestionado por Nuevo Encuentro- a foros vecinales de discusión securitaria. La *inseguridad* se ha convertido en epicentro temático y programático de todo aquel -dirigente o partido- que pretenda sostenerse en su puesto o aspirar a alguno. Ante una espiral creciente de episodios, acciones, demandas, marchas, voces mediáticas y cotidianas, ante una movilización creciente de la ciudadanía exigiendo a las gestiones de turno acciones securitarias, ante el aumento de iniciativas de cuidado “por mano propia”, el tema de la (in)seguridad ha alcanzado el pedestal del marketing político. Definiéndolo como el encuentro

²³ Ver Pegoraro, 2002: 33.

²⁴ Ver http://www.tigre.gov.ar/alertatigre/formulario_vecinos.htm.

que se ha producido desde la década del '70 -y se ha ido intensificado exponencialmente con el correr de los años hasta nuestros días- entre candidatos (y/o gestiones de gobierno, según el caso), opinión pública (lo que remite necesariamente a la estadística) y publicidad. El marketing político sería el nuevo elemento que las comunicaciones y el avance de distintas tecnologías (nos referimos por ejemplo tanto a la aparición de la televisión como a la tendencia creciente a la utilización de softwares innovadores -por ejemplo encuestas telefónicas automáticas- que, al reemplazar la necesidad del contacto cara a cara con los encuestados y permitir un procesamiento casi instantáneo de los datos, revolucionan los tiempos y formas de producción) introdujeron en las campañas electorales y las gestiones de gobierno, generando una revolución en las formas tradicionales de hacer política y maximizando las estrategias de inducción y afección de las conductas, sentimientos y pensamientos de los públicos objetivos. En este sentido hay que pensar en el marketing político desde la positividad de un tipo de poder que causa efectos sobre los sujetos, que busca invertir sus fuerzas, para movilizarlas, transformarlas, dirigirlas -la memoria, la atención, las creencias, las sensaciones, los conocimientos, las comunicaciones, las semióticas, los deseos, los sentimientos de comodidad, de seguridad, de satisfacción-, fuerzas móviles, en constante movimiento, que deben intentar estructurar y colonizar para obtener el rédito, electoral y aprobatorio. La VGEP parece inseparable de este gesto en tanto medida que busca persuadir al público de que *algo se está haciendo*, en tanto dispositivo que permite mostrar “gestión”, “actitud”, “inversión”, imágenes de “intervención” sobre los territorios simbólicos amenazantes.

Pues bien, la contracara de estas nuevas formas de control social parece ser nuevamente la posibilidad de estigmatización y discriminación, de fino cuidado de gendarmería de los territorios de lo Mismo y de lo Otro, de los integrados y de los incluidos (que por otra parte, parece inherente a la posibilidad de todo orden y cierre social y subjetivo. Vaya paradoja). Un juego limítrofe a nuestro entender, que parece reproducir y exacerbar aquello que pretende restituir. Tal como plantea Pegoraro “ciertas intervenciones sociales no se diferencian de aquellas que tienden a aumentar la seguridad de los “otros” vecinos geográficos que se sienten amenazados por aquellos sectores marginales” (Pegoraro, 2002: 40). Resguardar la “seguridad ciudadana” no parece ser exactamente lo mismo que resguardar a los sectores vulnerados, más bien parece ser el gesto de preservar la seguridad de algunos “ciudadanos” frente a otros cuya pertenencia a la ciudadanía pareciera estar puesta en duda o más bien operar como refuerzo de la sí pertenencia. Parece reforzar la frontera entre los socializados e integrados a la sociedad de consumo hegemónica y los parias urbanos. “Entonces, los reiterados discursos referidos “al combate contra la delincuencia” no pueden menos que hacer declinar toda consideración humana: cuántos más delincuentes, menos humanos” (Pegoraro, 2001: 369). De esta forma la diada seguridad-inseguridad parece posibilitar o, más bien, acompañar, a la diada Mismidad-Otredad.

Entendemos la diada Mismidad-Otredad como aquella ficción (histórica y modificable) posibilitadora de todo orden social e individual, en tanto sistema normativo, valorativo y clasificatorio, orden simbólico estructurante capaz de clasificar, nominar, significar, organizar, simbolizar, reglamentar y, entonces, excluir y regular ese desborde excesivo siempre latente que amenaza toda ordenación posible²⁵. Una diada que posibilita la constitución de un homogéneo como marco identitario dentro de una sociedad y una cultura determinada, una matriz de sujeción cognitiva y valorativa productora de una cierta identidad, de una regulación, de un orden, de un sentido, de un nosotros, de un bien, de un hombre honrado. Se trata de la producción de un homogéneo en tanto tecnología de poder tendiente a producir un tipo de sujeto y un tipo de anti-sujeto, un civilizado y un bárbaro, un sano y un insano, un nosotros y un otro. Lo homogéneo como operador tendiente a producir y reproducir hombres medios de ordinaria comodidad y a excluir lo heterogéneo como espejo invertido de lo amenazante. Lo heterogéneo como lo horrible, lo impuro, lo bajo, aquello que intranquiliza y cuestiona la cotidianidad del buen orden. Crímenes, desordenes, transgresiones, perversiones, asesinatos inmundos, flujos errantes, esquizos, impuros, innombrables, serán por ejemplo acontecimientos que amenazan la tranquilidad de la racionalidad moderna por su efecto reactivo sobre el mundo homogéneo del individuo, el trabajo, la propiedad privada y el intercambio útil, y que entonces, exigirán tecnologías de conjuración y control: un nombre, un argumento, un sentido, un relato racional, una noticia denunciante, un discurso excluyente.

El abordaje abre una cuestión topológica, que es fundamentalmente simbólica. La metáfora espacial implica la perspectiva de un centro como núcleo de instalación de lo Mismo, como preservación del *topos* de la identidad preservada y clausurada, y la perspectiva de un margen como espacio de lo Otro y como forma de la exclusión-fijación de la diferencia. Cuestión topológica y simbólica, pero también ontológica: hay algo en la naturaleza misma de ese Otro que rompe la tranquilidad y familiaridad ontológica que lo Mismo devuelve en su entramado de similitud y semejanza²⁶. El inmigrante, el paria, el extranjero, el pobre, el pibe de “altas llantas”, el que no pertenece al horizonte socio-económico o al dispositivo estético-cultural impuesto, habita esa zona oscura y confusa de la Otredad. Lo Otro abre el campo de lo fantasmagórico porque suele estar asociado a la idea de lo extraño, de lo extranjero, de lo raro y poco familiar. Parece integrar esa familia confusa e indefinida, tal como Michel Foucault, nombra a los anormales que tanto temor causaran a las gentes de finales del siglo XIX²⁷. Un Otro que suele tomar la forma de una amenaza en ciernes, portador de una diferencia que no encaja en los órdenes habituales, tranquilizadores, donde se vigila el espacio

²⁵ Ver Tonkonoff, 2007a: 90

²⁶ Ver Colombani, 2009: 31-35.

²⁷ Foucault, 2011: 61-82.

de la identidad.

La apelación a un Otro y un Nosotros, la producción y reproducción de esta diáda, se registra en los distintos discursos por los que hemos transitado. No nos detendremos aquí en las heterogeneidades y asperezas que ellos presentan, sino más bien en el rasgo que comparten. Damos algunos ejemplos:

-Leemos en los folletos de prensa de una de las empresas que ofrecen servicios de VGEP, como uno de los objetivos del dispositivo: *Disminuir el “miedo” constante, la población sabe que se está cuidando a los ciudadanos y vigilando a los delincuentes*²⁸.

-Registramos los siguientes discursos en la página web de la Provincia de Buenos Aires o del Partido de Sergio Massa:

Scioli- *“Estoy encabezando, sin duda, la mayor tarea de mi gestión, la defensa de la gente honesta frente a la deshonestas, la protección de los que eligen vivir ante los que eligen matar, de los que eligen amar sobre quienes eligen odiar”*²⁹. *“Vivimos tiempos de crisis global, plasmada en la pérdida de valores, de principios y de confianza. Una de las manifestaciones más palpable es el cuestionamiento a la autoridad. Hoy, el cambio es el respeto por la Ley, por la Policía, por nosotros mismos y por los demás”*³⁰ *“El miedo y las rejas son para los que siembran violencia. Para los vecinos de cada barrio, pueblo y ciudad debemos reservar la esperanza en una forma de vida que tuvimos y que debemos recuperar”*³¹.

Massa- *“La gente está harta de ver delincuentes que entran por una puerta y salen por otra, tienen miedo, están preocupados por los bienes de su familia, por poder llevar su hijo al colegio o la abuela a su nieto a la plaza”*³². *“Queremos que los pibes estén en la escuela o haciendo deporte y no tirados en la esquina cerca de la droga”*³³. *“Somos conscientes de que la Argentina tiene que respetar a rajatabla la idea de construir una*

²⁸ (Mopu. Presentaciones Argentina. Mercados Verticales: Monitoreo Público (Ppt). Department | 18/01/2011 | © Robert Bosch GmbH 2011. All rights reserved, also regarding any disposal, exploitation, reproduction, editing, distribution, as well as in the event of applications for industrial property rights).

²⁹ Lunes 15 de diciembre de 2008. Discurso del Gobernador Daniel Scioli en Berazategui por el “Día de la Policía de la Provincia de Buenos Aires”. En <http://www.prensa.gba.gov.ar/nota.php?idnoticia=2932>

³⁰ Lunes 15 de diciembre de 2008. Discurso del Gobernador Daniel Scioli en Berazategui por el “Día de la Policía de la Provincia de Buenos Aires”. En <http://www.prensa.gba.gov.ar/nota.php?idnoticia=2932>

³¹ Lunes 15 de diciembre de 2008. Discurso del Gobernador Daniel Scioli en Berazategui por el “Día de la Policía de la Provincia de Buenos Aires”. En <http://www.prensa.gba.gov.ar/nota.php?idnoticia=2932>

³² <http://www.frenterenovador.org.ar/massa-hacemos-politica-para-tratar-de-cambiarle-la-vida-al-vecino/>. 2 de Agosto de 2013.

³³ <http://www.frenterenovador.org.ar/massa-queremos-que-los-pibes-est-en-la-escuela-o-haciendo-deporte-y-no-tirados-en-la-esquina-cerca-de-la-droga-2/>. 3 de Agosto de 2013.

Algunos apuntes sobre la videovigilancia gubernamental en espacios públicos.

*sociedad donde haya premios y castigos; donde alguien que estudia y trabaja sienta la posibilidad de progresar y donde alguien que está al margen de la ley sienta que tiene un castigo*³⁴.

-Encontramos las siguientes descripciones contrapuestas en el discurso del público: Ellos: “locos”, “demonios”, “malos”, “deshumanos”, “gente sin valores”, “enfermos del borde”, “como los que se juntan en la esquina”. Nosotros: “el pueblo, los ciudadanos, la gente honrada y normal”, “la gente que labura, que se levanta temprano”, “la gente común, la sociedad incluida”, “la gente que vive en familia”.

Algunas conclusiones provisorias.

Hemos delineado ciertas condiciones de posibilidad y ciertos trazos de lo que se presenta como un control multifacético que parece operar, primero, sobre un centro “legítimo”, sobre el centro del centro, reforzándolo, reeditándolo una y otra vez, volviéndolo cada vez nueva moda y público dirigido; una vigilancia retroalimentada por la sociedad del consumo y la mirada, por la subjetividad de la intimidad del espectáculo que participa activamente de su conversión en población-público, en público del marketing, en objeto de gobierno. Luego, y en segundo lugar, un control que trabaja sobre el riesgo, sobre eso que debate a duelo a la normalidad, eso que le roba miradas casi siempre nauseabundas al promedio, cercenándolo, dándole nombre, territorio, volviéndolo imagen, esquina, en un gesto que, en tercer lugar, vuelve otra vez a operar sobre el centro, en esa necesidad estratégica de operar sobre los modos de sentir de los sujetos, apaciguándolos, reforzándoles sus fronteras simbólicas. Es en estos últimos dos movimientos -que claro, vuelven al primero- que sostenemos que la VGEP cumple un papel central, en tanto tecnología privilegiada que inviste la problemática de la *seguridad-inseguridad*, y con ella, la *díada mismidad-otredad*. Y allí, en esa jugada de nueva modulación de las formas de sentir, aparece el marketing político, como forma de tramitar eso que perturba, para afectar al público y cooptarlo, pero también involucrarlo, marcarle bien fuerte en el cuerpo esa necesidad que tiene de pertenecer y separar.

Esa pertenencia parece cerrarse en el relato, en el discurso, en los valores de antaño, aquellos que parecen estar desplazados o puestos en entredicho, aquello que -afirmamos más arriba con los modos de subjetividad del presente- habíamos dejado o estábamos dejando de ser: los de las identidades fuertes, los de los grandes valores del mundo disciplinar-institucional: la familia, el trabajo, la razón, el ciudadano.

En nuestras encuestas-entrevistas sobre el público entendemos encontrar algunas líneas de

³⁴ <http://www.frenterenovador.org.ar/>. 14 de Mayo de 2014.

lo que aquí venimos trabajando: la VGEP pareciera responder para nuestros entrevistados, en principio, y con un conocimiento claro sobre el tema y un entusiasmo animado -el conocimiento de la existencia de las cámaras y su aceptación resultaron ampliamente mayoritarias-, a una estrategia de tipo “curativa” ante un hecho social *innegable* que los *conmueve, asusta y preocupa*: el delito (y en general *violento*). En forma unánime, los entrevistados consultados manifestaron que las cámaras instaladas en el espacio público por los gobiernos tenían como objetivo intervenir sobre la “*seguridad*” o frenar con “*tanta inseguridad*”. En clara resonancia con el marketing político al que hicieramos referencia, la figura de Sergio Massa y la imagen del distrito de Tigre fueron invocadas por 7 de cada 10 entrevistados: “*en Tigre son un éxito*”, “*abí en Tigre siempre agarran a los chorros con las cámaras*”, “*Massa puso un montón en Tigre*”.

Por otra parte, un gesto interesante parece ser la constante respuesta dada a la pregunta a quién miran las cámaras: “*A todos*”. Parece entonces que todos hacemos la seguridad (o la inseguridad entonces, como sugieren las autoras de *A la Inseguridad la hacemos entre todos*). No obstante, nosotros, los “*ciudadanos comunes*”, “*que no andamos en nada raro*”, “*no tenemos nada que ocultar*” -8 de cada diez entrevistados manifestó no tener ninguna preocupación o molestia de poder estar siendo filmado en la vía pública ya que “*no tiene nada que esconder*” o “*no hace nada malo*”. Precisamente, cuando se indaga por el componente de ese “Nosotros”, tras leer una cita en la que un líder brasilero del narcotráfico les habla a los que tienen miedo a la muerte, la *día*da Mismidad-Otredad irrumpe con todo su esplendor moderno: “*los que somos derechos, los normales, decentes, los que creemos en el futuro*”, “*la gente común, honesta*”, “*la familia educada*”, “*Nosotros, la sociedad, los ciudadanos*”, “*la gente que vive en familia, próxima a valores*”, “*la gente normal, de familia, que trabaja, razonable*”.

Parece leerse un cierto desfasaje o desajuste en las formas de tematizar y nombrar ese ellos y ese nosotros y las imágenes y símbolos que hoy se afirma -cosa que nosotros mismos hemos realizado- componen las subjetividades postmodernas, postforditas, biopolíticas o de la mirada, el consumo y la vigilancia. Una tensión entre valores, deseos, modelos y símbolos que hoy se supondrían frecuentemente como pasados de moda o carentes del investimento de deseo -en tanto valores deseados- que tenían antaño. Tal vez parece tejerse un tapiz no tan claro, algo enmarañado, donde conviven efectivamente nuevas prácticas y nuevos deseos, nuevos valores y nuevos símbolos, con gestos y valores de tipo modernos. O tal vez, en el límite, cuando hay que cerrar el nosotros, no se encuentra otra jugada que aplicar algún tipo de modelo ya establecido de identidad y certeza, pertenencia segura.

Ese cierre, ese aglutinador de tipo moderno que parece sostener y componer la pertenencia, se presenta como regularidad, lo registramos como línea transversal que pasa por los cuatro registros de los discursos por los que venimos transitando -el de los medios, el de las empresas de seguridad, el del marketing político y el del público-. Pareciera entonces que la

única forma discursiva que se ha encontrado de apaciguar el miedo, la puesta en entredicho, de cerrar el territorio identitario y simbólico, es apelar a las seguridades de antaño, que parecen seguir siendo las nuestras.

Referencias

- Bauman, Z. (1999). *La globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z.; Lyon, D. (2013). *Vigilancia Líquida*. Buenos Aires: Paidós.
- Botta, F.; Yanoulas, M. (2011). Algunos apuntes sobre la biopolítica. En *Hipersociología.org*. Recuperado de <http://hipersociologia.org>.
- Castells, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Volumen I. México: Siglo XXI.
- Colombani, M.C. (2009). *Foucault y lo político*. Buenos Aires: Prometeo.
- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault: un recorrido alfabético por los temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Deleuze, G.; Guattari, F. (1995). *El Anti-edipo*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G.; Guattari, F. (1997). *Mil Mesetas*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, G. (1972). Post-Scriptum sobre las sociedades de control. En *Conversaciones*. (277-282). Valencia: Pre-Textos.
- Díaz, E. (2010). *Las grietas del control*. Buenos Aires: Biblos.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009). *La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2011). *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Galvani, M.; Mouzo, K.; Ortiz Maldonado, N.; Rangugni, V.; Recepter, C.; Rios, A. L.; Seguezzo;

- G. (2010). *A la inseguridad la hacemos entre todos: Prácticas académicas, mediáticas y policiales*. Buenos Aires: Hekht Libros.
- García Fanlo, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben en *A Parte Rei: revista de filosofía*. 1 (74). Recuperado de serbal.pntic.mec.es/AParteRei.
- Laclau, E.; Mouffe, Ch. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lazzarato, M. (2006a). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta limón.
- Lazzarato, M. (2006b). ¿Poder del lenguaje o creación? Recuperado de <http://caosmosis.acracia.net>.
- Lazzarato, M. (2006c). *Sometimiento social y servidumbre maquina*. Recuperado de <http://caosmosis.acracia.net>.
- Lazzarato, M. (2008). *Lucha, acontecimiento, media*. Recuperado de <http://caosmosis.acracia.net>.
- Lazzarato, M. (2010). *Del Biopoder a la biopolítica*. Recuperado de <http://caosmosis.acracia.net>.
- Lyon, D. (1995). *El ojo electrónico. El auge de la sociedad de la vigilancia*. Madrid: Alianza.
- Melossi, D.** (2011) Democracia y control social: ¿todavía juntos? (Luego del surgimiento de un “control automático”). En Muñagorri, I; Pegoraro, J. *Órdenes normativos y control social en Europa y Latinoamérica en la era de la globalización*. Buenos Aires: Dykinson.
- Murillo S. (2008). *Colonizar el dolor*. Buenos Aires: CLACSO.
- Negri, A.; Guattari, F. (1999). *Las verdades nómadas & General Intellect*. Madrid: Akal.
- Negri, A. (2005). *Guías*. Buenos Aires: Paidós.
- Negri, A.; Hardt, M. (2004a). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- Negri, A.; Hardt, M. (2004b). *Multitud*. Buenos Aires: Debate.
- Pegoraro, J. (2001). Inseguridad y violencia en el marco del control social. *Espacio Abierto*, 10 (3), 349-372.
- Pegoraro, J. (2002). Las políticas de seguridad y la participación comunitaria en el marco de la violencia social. En Briceno León (comp.). *Violencia, Sociedad y Justicia en América Latina*. (29-58). Buenos Aires: CLACSO.

Algunos apuntes sobre la videovigilancia gubernamental en espacios públicos.

- Raffin, M. (2008). El pensamiento de Gilles Deleuze y Michel Foucault en cuestión: las ideas en torno del poder, el sujeto y la verdad. *Revista Lecciones y Ensayos*, 1 (85), 17-44.
- Rheingold, H. (1996). *La comunidad virtual: Una sociedad sin fronteras*. Barcelona: Gedisa.
- Revel, J. (2008). *Diccionario Foucault*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Revel, J. (2002). *Michel Foucault: conceitos essenciais*. Sao Paulo: Claraluz.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sozzo, M. (2000). *Seguridad Urbana y Tácticas de Prevención del Delito*. México: Universidad Nacional de México.
- Tonkonoff, S. (2007a). Acerca del Crimen, el Criminal y las Reacciones que Suscitan. En *Delito y Sociedad*, 1 (23), 89-104.
- Tonkonoff, S. (2007b). *Tres movimientos para explicar por qué los pibes chorros visten ropas deportivas*. Recuperado de <http://www.estructuralismoypostestructuralismo.ecaths.com/textos>.
- Tonkonoff, S. (2008). La sociología criminal de Gabriel Tarde en *Delito y Sociedad*, 1 (26), 37-58.
- Tonkonoff, S. (2010) *La oscuridad y el espejo. Ensayo sobre la cuestión criminal*. Inédito.
- Virno, Paolo. (2003). *Gramática de la Multitud*. Buenos Aires: Traficantes de Sueños.
- Whitaker, R. (1999). *El fin de la privacidad. Cómo la vigilancia total se está convirtiendo en realidad*. Madrid: Paidós.
- Wajcman, G. (2010). *El ojo absoluto*. Buenos Aires: Manantial.
- Wacquant, L. (2000). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.
- Zukerfeld, M. (2010). *Capitalismo y Conocimiento: Materialismo Cognitivo, Propiedad Intelectual y Capitalismo Informacional*. Tesis doctoral. FLACSO Argentina, Buenos Aires.